

Colegio CASTROVERDE,
Santander.

Escuela de Padres.
Tema primero: 23 de enero de 2012.

ATRÉVETE A SOÑAR.

*"El tiempo que perdiste con tu rosa hace
que tu rosa sea tan importante para ti".*
Saint-Exupery.

INTRODUCCIÓN.

Frente a un supuesto desánimo y malestar de muchos padres como educadores, quiero ofrecerles algunas reflexiones con el deseo de que contribuyan a generar en vosotros y en vosotras una **renovada esperanza**, posible y realista. Por eso, el título de esta reflexión y, sobre todo, la intención que encierra, podría pareceros una provocación con los tiempos que vivimos. Pero, no es así: **también hoy es posible educar, hacerlo bien y con alegría.**

Todo educador es **un soñador que trabaja su sueño**; pero, no es un iluso... porque sabe que el primer paso no coincide con el último; no sólo tiene metas sino también caminos; se pregunta e intuye a dónde quiere llegar, pero no olvida dónde está y desde dónde empieza; sabe que sus hijos son reales, no ideales; está convencido de que lo que sueña para sus hijos ha de sembrarlo y cultivarlo en ellos cada día.

Por eso un verdadero educador ha de ser **profeta**: que no adivina sino que anuncia, que denuncia... que sueña, que no adivina el futuro sino que lo prepara y lo hace, así, posible.

Sabe, además, que necesita una escalera para bajar a fin de que sus hijos no se sientan *abajo*, sometidos, porque entonces se sentirían *lejos* y deseosos de verse *fuera* de su alcance. Si, por el contrario, son los hijos quienes se sienten *arriba* (acogidos, aceptados, amados), también se sentirán *cerca* y eso les ayudaría a sentirse *dentro*, pertenecientes a una familia.

Los padres y madres que se sienten educadores, también saben que llega el cansancio, la duda, el desencanto, a veces cierta hartura y deseos de abandonar, sobre todo cuando falta coraje emprendedor ante las dificultades y poca nutrición interior.

Sabéis que la tarea educativa es de naturaleza problemática porque los seres humanos no somos máquinas. En educación nunca sucede que si A,

entonces B. Lo único que puede decirse en educación es que si A, entonces B, *quizás*.

También sabéis que la educación no consiste en ganar tiempo sino en perderlo, siendo conscientes de que siempre hay tiempo para lo que queremos alcanzar, sobre todo, si se trata de algo valioso.

Por eso, soy de la opinión de que toda tarea educativa puede realizarse con optimismo. No del que nace de un esfuerzo voluntarista y extenuante, sino del que nace de un espíritu esponjado y como brotando de la misma tarea de educar, hasta el punto de experimentar lo gratificante que puede ser **trabajar con personas, verlas crecer, acompañarlas en su proceso y haciéndolo acompañados, no en soledad.**

Se trata de un optimismo que tampoco tiene nada que ver con el triunfalismo ni el perfeccionismo, puesto que se trata de acompañar el crecimiento de personas –perfectibles pero no perfectas-, cuyo objetivo final –no de inicio-, es la madurez, la armonía,... no la perfección ni el triunfo a toda costa. El perfeccionismo y el triunfalismo suelen ser fuente de muchas frustraciones ya que sitúan a quienes las cultivan o proponen, fuera de la realidad que somos: falibles, proyecto siempre hecho y siempre por hacer, recorriendo caminos, aprendiendo y desaprendiendo,... aunque siempre llenos de dignidad, por encima de todo.

Cierto que vivimos una época en la que se magnifica la catástrofe y la desgracia: no es noticia la paz, ni la solidaridad, ni la vida, ni el afecto, ni la tarea educativa,... Es noticia, en cambio, la catástrofe: - "*Cierra el periódico que viene el niño*".

Digamos que la bondad no cautiva a las audiencias, tampoco en lo relativo a la educación. Es noticia que un hijo pegue a su padre o le amenace con una navaja; no lo es que millones de padres y madres estén trabajando pacíficamente, con cariño, constancia y paciencia en la educación de sus hijos.

EDUCAR ES UNA DECISIÓN NACIDA DEL AMOR.

Es cierto que es imposible enseñar a quien no quiere aprender. Tanto el verbo *aprender* como el verbo *amar* y otros verbos ricos en humanidad, no pueden conjugarse en imperativo. Sólo aprende quien quiere aprender.

También es cierto que, como padres educadores, tenéis competidores muy potentes que actúan por la vía de la *seducción* sobre vuestros hijos: seducen, pero no argumentan, ni cultivan el pensamiento crítico, menos los valores de la dignidad de las personas, ni la búsqueda de la verdad, ni el crecimiento de vuestros hijos,... como intentáis hacer desde la familia.

Por otra parte, ser padres o madres no quiere decir, sin más, decidirse por su educación. Los padres sois progenitores, obligados a la crianza de vuestros hijos; pero, para ser educadores habéis de tomar esa decisión.

Educar a los hijos requiere una determinación, una opción clara y firme que cada padre y madre está llamado a tomar: quiero ser educador o educadora de mis hijos.

Si no habéis tomado esa determinación -la de ser **educadores de vuestros hijos-**, tampoco esperéis tener el coraje, el entusiasmo, la esperanza, el optimismo, la alegría,... de educar: sólo iréis tirando y siempre por detrás, a remolque.

EDUCAR CONTRACORRIENTE.

En la sociedad que vivimos hoy, priman principios y valores muy contrarios a la educación humanizadora que defendéis y con la que estáis comprometidos.

Esos principios y valores han logrado poner en vigencia el individualismo, la competitividad, el relativismo moral, la presión del éxito, la obsesión por la eficacia, la hipertrofia de la apariencia, la ausencia del pensamiento, la adicción al consumo, la búsqueda del hedonismo, el valor idolátrico al dinero,... al margen del valor de la dignidad de cada persona.

No es fácil remar contracorriente o avanzar contra la fuerza del viento, cuando estos principios y valores no sólo inspiran y dominan las grandes políticas y los enfoques de la macroeconomía, sino que se han instalado en el concepto de persona, en sus actitudes y conductas cotidianas: es como un aire que se respira y que también lo respiran -y a pleno pulmón-, vuestros hijos, abiertos a lo nuevo que lo identifican como bueno, sin más discernimiento.

Muchos padres y madres educadores se encuentran hoy con demasiadas dificultades para educar a sus hijos debido a esa competencia que os hace remar contracorriente.

Ante esto, lo primero que os digo es que tampoco sufráis por todo y, menos, por adelantado.

Sufrir porque vuestros hijos adolescentes son respondones y vuestros niños inquietos, porque son insaciables en todo, porque tienen pequeños problemas en el Colegio, o de aprendizaje, porque tienden más a la competitividad que a la cooperación, porque no atienden a lo que les dices, son vagos, mienten, desobedecen, se pegan entre los hermanos,... "Desesperarse" por eso es desconocer cómo son los chicos, porque esas cosas y otras muchas, son totalmente normales y propias de su edad e inmadurez.

Efectivamente, si vuestros hijos estuviesen ya plenamente formados, si fuesen aprendices autónomos y responsables, si supiesen comportarse en cada momento,... ¿para qué y por qué la necesidad de la educación?

Ten en cuenta que los comportamientos de vuestros hijos no se van a transformar de forma inmediata o por decreto. No van a aceptar respetuosamente y sin rechistar y para siempre, lo que les digáis tanto los padres como los profesores sólo porque seáis adultos. Van a necesitar recorrer un largo camino, acompañados educativamente por vosotros.

REFLEXIONES PARA LA ESPERANZA... Y PODER SOÑAR.

Sea cual sea vuestro estado de ánimo actual, lo que ahora deseo es proponeros el cultivo permanente de algunas actitudes y prácticas positivas que, a mi juicio, tendríais que fomentar a fin de generar en vosotros optimismo y esperanza, hasta hacer gozosa vuestra tarea.

1. La tarea educativa es consustancial con el optimismo.

La tarea educativa se basa en el presupuesto de que toda persona es perfectible y, por tanto, necesitada y capaz de educación.

Negar este postulado inhabilitaría para el ejercicio de la tarea educativa porque estaríamos negando la posibilidad que posee toda persona de mejorar, al mismo tiempo que negaríamos que, como educadores, podemos ayudarle y acompañarle para lograrlo.

Por eso, afirmo que la tarea educativa no puede entenderse ni ejercerse sin optimismo y sin esperanza,... y sin dar nuevas oportunidades. Perdería su sentido más profundo. Por el contrario, formulando permanentemente profecías demoledoras y amenazadoras resultará probable que se vayan cumpliendo.

Un cirujano, sumido en una crisis de pesimismo, puede operar con éxito un riñón. Un arquitecto en las mismas condiciones, puede diseñar los planos originales de un edificio. Pero, es imposible que un educador pueda educar si ha perdido la confianza en sí mismo y en las personas con las que trabaja.

Como educadores, sólo podemos ser optimistas. Y es que la educación presupone el optimismo tal como la natación requiere un medio líquido para ejercitarse. Quien no quiera mojarse, debe abandonar la natación; quien sienta repugnancia ante el optimismo, que deje la educación porque educar es creer en la perfectibilidad humana, en la capacidad innata de aprender y en el deseo de crecer en todas las dimensiones de la persona. Los pesimistas pueden ser buenos domadores pero no buenos educadores.

2. Educar hace disfrutar con las relaciones interpersonales positivas con tus hijos.

Este enunciado no es válido para quienes trabajan con materiales inertes, sin capacidad emocional.

Educar a los hijos no es igual que trabajar con prendas de vestir, con productos químicos, con talones bancarios o con piezas de vehículos. El educador no puede olvidar que trabaja con personas y éstas pueden reaccionar conflictivamente, como también pueden responder con sensibilidad y afecto.

Entonces, ¿por qué predominan entre los padres las preocupaciones por tener que afrontar problemas, más que lo que pueden disfrutar afrontándolos juntamente con sus hijos? Es decir: enseñándoles a pensar, a crecer desde dentro acompañando su crecimiento que no es un camino en línea recta y siempre ascendente, sino sinuoso, con subidas y bajadas, con alegrías y cansancios, lo que requiere confianza mutua.

Crear no es fácil y los padres lo saben por propia experiencia. Saben que todo crecimiento necesita de un acompañante cercano, afectuoso, que desarrolle potencialidades, que crea en la persona a la que acompaña y le haga ver que puede, que vale... para que logre tener seguridad en sí misma.

3. No es acertado vivir la tarea educativa, centrándola únicamente en el presente.

La educación no puede estar desconectada de la visión de conjunto que ofrece la historia de la educación en el mundo.

Millones de padres y profesores han trabajado y siguen trabajando, haciendo posible la iluminación del pensamiento, la transmisión de los saberes y el aprendizaje y la práctica de valores dignos y ricos en humanidad. **Han sido y son grandes soñadores.**

Pertenecer a ese ejército pacífico, a esa legión de personas que han contribuido tan eficazmente a la lucha por la dignidad, *es un orgullo y una fuente de esperanza.*

Si la historia de la Humanidad es una larga carrera entre la "educación o la catástrofe", tendría que ser un motivo de satisfacción y de sentido, pertenecer a ese inmenso grupo de parteros de la vida digna.

En el momento actual, quien tiene la información tiene el poder. Pero, a mi juicio, los padres-educadores tendrían que pretender que sus hijos aprendieran a pensar críticamente –que masticaran antes de tragar-, a que tuvieran pensamiento y convicciones, a que tuvieran conocimientos con los que poder vivir hoy, a que poseyeran y practicasen la conciencia ética, la libertad, la autenticidad, la justicia equitativa, la solidaridad,... mucho más que a lograr poder, dominio,...

Tres obreros trabajaban en la construcción de la catedral de Chartres: uno dice que está colocando una piedra, otro que está levantando una pared, el tercero dice que está construyendo una catedral.

Los tres realizan la misma tarea pero la perciben, la viven y hablan de ella de manera diferente. El tercero era soñador porque era consciente del

sentido global de lo que estaba haciendo: trabajaba para realizar un sueño, sin descuidar ni atarse al presente.

4. Como educador necesitas formación permanente.

Un profesional de la medicina que se encuentra cada día con nuevas variantes de una enfermedad, o con nuevas técnicas de intervención, o nuevos fármacos,... puede maldecir su profesión y su falta de preparación, o puede estimularse para la investigación, el estudio y el enriquecimiento de su compromiso.

Las nuevas dificultades de la educación de los hijos, como la diversidad creciente, la multiculturalidad, la presión externa que resulta paralizante, el escaso reconocimiento de vuestro trabajo educativo, los crecientes problemas de disciplina, de trabajo, de dejarse orientar,... pueden vivirse de forma amarga y derrotista o de forma estimulante y creativa. No quiero aparecer cínico diciendo que incluso en la dificultad puede encontrarse un motivo de estímulo, pero así es. Basta ver con qué diferente actitud enfocan los problemas y las dificultades unos padres u otros.

5. Los padres y madres educadores no mueren nunca.

Los padres educadores siempre dejan huella en sus hijos.

Es cierto que la educación no tiene ni la inmediatez ni la visibilidad que la tarea de otras profesiones; pero, creo que se puede afirmar que las sementeras de la educación son imprescindibles y que, además, van a crecer y dar fruto. A veces, eso sí, a largo plazo.

Me agrada constatar con qué frecuencia agradecen los pacientes la atención recibida de los profesionales de la salud. Muchas personas muestran gratitud por la atención recibida del equipo sanitario, incluso en ocasiones en las que el final ha sido el fallecimiento de un familiar. No es tan frecuente ver esas mismas muestras de respeto y gratitud hacia los padres-educadores, aunque el beneficio recibido no sea menor. Lo que sucede es que es menos visible y, a veces, más tardío. Por eso, necesitáis aprender a aplazar el fruto de lo que habéis: la raíz nunca echa en cara a las ramas los frutos que ellas dan, sino que sabe ser raíz. Vosotros estáis ayudando de veras, a que vuestros hijos echen raíces sanas y profundas. Después vendrán los frutos que, tal vez, se los adjudiquen otros. No busquéis medallas, sólo que vuestros hijos crezcan porque les amáis y buscáis su bien por encima de todo.

Vuestros hijos no tienen por qué pensar igual que nosotros, pero necesitan aprender a pensar; no tienen que asumir los mismos valores que vosotros, pero necesitan interiorizar su cuadro de valores, construido por ellos. Ahí está la paradoja: - *"Los educadores forman a sus educandos como los océanos a los continentes: retirándose"*. Hölderlin.

Pero, si escucharais la voz casi imperceptible –no expresada verbalmente-, que brota de la vida que crece desde lo hondo del corazón de vuestros hijos, oiríais: - *Ayúdame a pensar por mí mismo; ayúdame a decidir*

por mí mismo; ayúdame a discernir porque vivo en una coctelera y no sé lo que me conviene, ayúdame a ser feliz; ayúdame... Por eso, los padres y madres educadoras seguiréis viviendo siempre en aquellos cuyos ojos aprendieron a ver el mundo a través de la magia de vuestra palabra y vuestro ejemplo.

"Así es como el educador nunca muere del todo". R. Alves.

6. Vuestros hijos necesitan que les contagiéis el optimismo por su educación y su crecimiento.

Es imposible mantener una actitud optimista como padres educadores si, por otra parte, vuestra familia provoca malestar, falta de comprensión, pocos refuerzos positivos, mal ejemplo en lo que ve y aprende,... Es decir, no puede haber padres felices si sus hijos se sienten mal junto a ellos.

Si los hijos sufren en la familia, si viven en constante tensión, con más correcciones que reconocimientos, con poco cariño palpable en detalles, si no participan de ninguna forma en la marcha de la familia, si viven relaciones rígidas,... es imposible que confíen en vosotros y vivan con optimismo su proceso de crecimiento.

No os propongo un optimismo ingenuo y bobalicón que lleve a la complacencia y no a la autocrítica; a la parálisis y no a la innovación y a la acción; a la pasividad y no al esfuerzo; a la pereza y no al compromiso. Os propongo un optimismo que haga más fácil el querer vivir y crecer.

7. Cread en vuestros hijos actitudes que inviten a la esperanza.

Han existido guerras, es cierto; pero, se ha desatado en el mundo una corriente de pacifismo sin precedentes, y no precisamente gracias a las guerras sino en contra de ellas.

Existe un avance peligroso de la globalización; pero, han despertado movimientos antiglobalización cargados de esperanza.

Sigue presente el machismo; pero la conciencia del valor de la dignidad de la mujer está provocando una de las mayores revoluciones de la historia.

El mundo está bajo la amenaza de destrucción por la contaminación y los agentes devastadores; pero, los movimientos ecologistas permiten albergar grandes esperanzas.

El mundo está dominado por fuerzas de poder y de avaricia; pero, existen numerosas y fuertes ONG que promueven y ejercitan la solidaridad en el mundo.

¿Por qué, entonces, fijar la mirada sólo en lo que nos desanima y nos hunde? ¿Por qué no aceptar el reto de la utopía?

8. Incorporad la alegría y el buen humor en la convivencia con vuestros hijos.

La familia tiene que incorporar en su forma de relacionarse, el humor, la fiesta, la alegría, la esperanza,... incorporando actividades y espacios que permitan desarrollar una cultura del humor y la alegría; a veces, resultan demasiado rígidas y formalistas.

Así mismo necesitan superar los fracasos con buen estilo, con capacidad de reacción y creatividad. Sin perder la exigencia, pero con una actitud positiva.

Hay que insistir en que se afrontan mejor las dificultades con optimismo que con lamentos paralizantes, que sólo indican pusilanimidad y falta de coraje. Si tenéis que lamentaros, lamentaos, pero no os asentéis en el lamento.

El optimismo sería más provechoso para vosotros y para vuestros hijos, si no lo identificáis con el conformismo ni la pasividad.

9. Hacedos valer como educadores.

Si se hace un canto tan hermoso y esperanzado del poder de la educación, si se proclama a los cuatro vientos su importancia y necesidad, ¿por qué han de vivir su tarea de forma entristecida quienes se dedican a ella?

"No hay programa de televisión o de radio que aborde cualquier tipo de problema social en el que no se diga que la solución se encuentra en la educación: droga, alcoholismo, violencia, delincuencia, guerra, sida,... Todo tiene su solución preventiva en la educación. Si es así, que lo es, ¿cómo no potenciar la valoración de la tarea que desempeñan quienes se dedican a educar en las Escuelas?". José Antonio Marina.

El pesimismo tiene un prestigio que no se merece, porque vivimos gracias a optimistas que creyeron en que las cosas podían ser mejores: gracias a soñadores, mientras que la esterilidad de la pedagogía del lamento, de la maldición y de la desesperanza lleva al progresivo deterioro emocional y a la relación frustrante: actuar con la autoestima destruida, asentar la práctica educativa sobre profecías destructivas, es abonarse al fracaso permanente.

Lo que os propongo es sólo alegría y optimismo en vuestra tarea educativa. La tarea de la educación siempre tuvo y tiene hoy dificultades, pero siempre ha merecido la pena. Sólo hace falta personas se lo crean y lo sueñen en la intervención de cada día: **con la vista larga y el paso corto.**

GRACIAS, EDUCADOR.

Gracias por creer que tu tarea es la más importante de cuantas existen; por el amor que activas cada mañana y por el ambiente que sabes crear de cercanía y de trabajo para que podamos dar consistencia a nuestro almacén interior; por creer que el verdadero crecimiento nace de nuestro interior; por ser coherente y educarnos con tu ejemplo, por ser flexible ante nuestras dificultades y errores, y tener más en cuenta nuestros intentos sinceros y nuestros aciertos, que nuestros fallos.

Gracias por estar cercano a nosotros sin invadir nuestra intimidad, ni condicionar nuestra personalidad.

Gracias porque sabes ponerte en nuestro lugar con el deseo de sernos valioso, y de aceptarnos sin prejuicios.

Gracias porque nos amas sin que tu amor dependa de nuestra inteligencia, nuestra belleza, nuestras cualidades, nuestros comportamientos o de nuestros resultados académicos,... sino que nace de la fuente de tu aceptación incondicional que no pretende que seamos como nos habías soñado.

Gracias porque sabes esperar y confiar en tu sementera, aunque las prisas del crecimiento y los resultados inmediatos llamen a tu puerta.

Gracias porque preparas nuestro futuro ayudándonos a vivir intensamente nuestro presente.

Gracias, educador, porque eres de esas personas que, al margen de reconocimientos y medallas, eres imprescindible para la Humanidad.

Tus hijos e hijas,... dentro de algunos años.